

Distr.
RESTRINGIDA
E/CEPAL/SEM.12/R.23
30 de noviembre de 1983
ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L
Comisión Económica para América Latina
Seminario Técnico Regional sobre Mujeres y
Familias de los Estratos Populares Urbanos
en América Latina
Santiago de Chile, 28 de noviembre al 2 de
diciembre de 1983



LA MUJER EN LOS SECTORES MARGINADOS EN PUERTO RICO

Este documento ha sido preparado por la señora Marcia Rivera Quintero del Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP). Las opiniones expresadas en este trabajo son de la exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la institución a la que pertenece y con las de la Organización.

83-11-2171

LA MUJER EN LOS SECTORES MARGINADOS EN PUERTO RICO

I. Puerto Rico: ¿Modelo de desarrollo o espejismo sub-desarrollado?

A partir de los años cincuenta, Puerto Rico fue presentado al resto del mundo como un nuevo modelo de desarrollo. El plan maestro que se elaboró, la Operación Manos a la Obra, pretendía desarrollar un esquema de economía que pudiera ser copiada por otros países que, como Puerto Rico entonces, eran muy pobres y atrasados.

Este nuevo "modelo" estaba basado en la industrialización; es decir, en aumentar rápidamente la producción del sector manufacturero de la economía. Hasta entonces Puerto Rico había sido un país fundamentalmente agrícola: se cultivaba caña, café y tabaco para la exportación y otras frutas y vegetales para el mercado interno. Pero los cultivos principales de exportación habían sufrido una gran crisis entre los años 1925 y 1940 y ya no generaban tantos ingresos ni empleos. Durante esos años, el grueso de la población de Puerto Rico sufría las consecuencias de esa baja en la producción agrícola. Los empleos escaseaban, las viviendas estaban sumamente deterioradas y la miseria arropaba al país. Miles de trabajadores tuvieron que emigrar hacia los Estados Unidos en busca de nuevas esperanzas. Otros tantos abandonaron las áreas rurales del país y se mudaron a las ciudades en busca de empleos que tampoco allí existían. Las causas de la crisis de la agricultura fueron varias, pero basta con destacar las principales: la baja en los precios internacionales de esos productos y reducción en la demanda por cigarrillos porque habían salido al mercado americano los cigarrillos. Y para añadir a esos males, dos huracanes que arrasaron con las cosechas.

Ante la crisis económica que esta situación generó, el trabajo de las mujeres cobró una importancia singular. Los niveles de pobreza de la población eran tan generalizados que se necesitaba que todos los miembros de la familia buscaran una forma de aportar dinero para satisfacer las necesidades de comprar alimentos, ropa, medicinas, etc. El grueso de la población se tuvo que inventar nuevas formas de sobrevivir. El chiripeo, como decimos nosotros, se convirtió en el sustento principal de las familias.

Por chiripeo entendemos todas aquellas maneras de ganarse la vida que no son resultado de un empleo formal. Es decir, el chiripeo es una actividad esporádica, que no conlleva un horario regular, ni tiene una paga fija. En esos años los puertorriqueños chiripeaban de muchas maneras: haciendo trabajos de construcción o reparación los que tenían un oficio o destrezas de albañilería, pintura, ebanistería, etc., haciendo trabajos de limpieza (principalmente las mujeres como domésticas a jornal), cuidando niños, vendiendo pasteles y otras comidas preparadas en las casas - alcapurrias, bacalaítos, dulces - , pero sobre todo, cosiendo y bordando a domicilio. Porque en esta situación de crisis muchas compañías norteamericanas se dieron cuenta de que podían establecer una gran industria de ropa bordada y calada pagando muy bajos salarios. Todo el mundo necesitaba tener alguna fuente de ingreso y como no habían empleos estas compañías podían conseguir que la gente trabajara por casi nada. Así miles de puertorriqueños, hombres y mujeres (pero sobre todo mujeres) sufrieron una grave explotación a manos de estas compañías que pagaban el trabajo a destajo (por piezas). Si calculamos el equivalente de este pago por el tiempo que tomaba hacer el trabajo, encontramos que para 1935 el salario promedio por hora era de unos 2¢. ¡Imagínense! El chiripeo de los pobres era la gran industria de las compañías americanas.

Ante esa situación tan terrible no es de extrañar, pues, que la población puertorriqueña viera en el Plan Manos a la Obra la posibilidad de salir de la miseria. A través de un endoso masivo al Partido Popular Democrático que era el creador de dicho plan, grandes sectores de la población colaboraron para que éste se iniciara. A los trabajadores se les pidió que cesaran sus actividades de huelgas y protestas para no auyentar a los posibles inversionistas; a los profesionales puertorriqueños se les reclutó para servir de intermediarios en las empresas nuevas que se habrían de establecer. Y a todo el pueblo se le exhortó a recibir a los nuevos dueños de fábricas como héroes o super-hombres que nos venían a sacar de la "terrible pobreza y del espantoso atraso".

El Plan de Manos a la Obra estaba basado en la atracción de empresas norteamericanas que se habrían de establecer en Puerto Rico por invitación del gobierno puertorriqueño. Estas eran atraídas a nuestra isla por los bajos salarios, porque se les eximía de pagar contribuciones y porque el gobierno les proveía de edificios, equipos de producción y les ayudaba a

adiestrar el personal que iba a trabajar en las fábricas. En el período de 1945 a 1965 se establecieron bajo ese plan centenares de fábricas en Puerto Rico. Algunas de textiles, zapatos, de enlatado, pero sobretodo, de ropa. Aunque estas fábricas nunca fueron suficientes para proveer empleos a toda la población en Puerto Rico, la situación era efectivamente mucho mejor que la de los años treinta y cuarenta. Pero este "modelo" tenía sus días contados. El establecimiento de estas fábricas fue muy desarticulado. En algunos casos había demasiadas empresas produciendo el mismo tipo de producto; en otros casos no se aprovechaban los materiales producidos en unas para fabricar otras cosas, y peor aún las fábricas nunca estuvieron engranadas a la producción agrícola. Sucedió entonces que Puerto Rico tenía que importar de los Estados Unidos casi todos los alimentos que consumíamos porque dejamos de sembrar cosechas para "sembrar fábricas". Y los alimentos en Estados Unidos son mucho más caros que en cualquier otra parte del mundo... pero por la relación política de P.R. y E.U. teníamos que comprar de ellos. Eso llevó a una gran inflación en nuestra economía. Los trabajadores entonces demandaban mayores salarios y en muchos casos se iban a la huelga. Y los dueños de las fábricas no querían aumentar los jornales para no reducir sus ganancias. En muchos casos, además, el tiempo de exención contributiva se les estaba acabando ya.

Esta tensión desembocó en la década del setenta en el cierre de muchas fábricas y conllevó un aumento muy grande en los niveles de desempleo de Puerto Rico. Las mujeres fueron seriamente afectadas porque el grueso de las empresas que cerraron eran las de elaboración de ropa donde se concentraba el empleo femenino. Y esta tendencia ha continuado durante la década del ochenta. En los últimos dos años, por ejemplo, el empleo manufacturero se ha reducido en 9,000. Al momento, las estadísticas oficiales del gobierno de Puerto Rico dicen que hay unos 220,000 desempleados en Puerto Rico (22% tasa), sin incluir todos aquellos miles que están sub-empleados o que perdieron las esperanzas de encontrar trabajo y no aparecen registrados en las cifras oficiales. (Para mayor detalle ver tablas al final del trabajo.)

En la última década la economía de Puerto Rico se ha ido concentrando en aquellas actividades de producción que necesitan pocos trabajadores y mucho capital. Esto es, claramente, una gran contradicción porque lo que nuestra economía necesita son empresas que generen muchos empleos y que requieran poca inversión de capital. Pero la realidad es que el gobierno está más interesado en promover aquellas empresas que sirvan los intereses del gran capital porque es más fácil atraerlas a Puerto Rico. A través de Puerto Rico estas empresas pueden

enviar sus ganancias a los Estados Unidos sin pagar impuestos. Por eso les interesa establecerse en Puerto Rico. En los últimos años se han establecido en Puerto Rico muchos bancos, compañías financieras, empresas farmacéuticas y electrónicas, ninguna de las cuales es capaz de generar empleos en cantidad suficiente para contrarrestar el creciente desempleo.

El futuro de la economía puertorriqueña es muy precario. Los problemas que enfrenta ésta actualmente son de carácter estructural, es decir, que se necesitaría un cambio sustancial en la manera cómo está organizada la economía para mejorar la situación. Y ese cambio estructural necesario dependerá de decisiones que son, en última instancia, políticas. Por eso, durante los próximos años podemos esperar un deterioro aún mayor de la situación: más desempleo, menos viviendas disponibles para la clase trabajadora (en la actualidad más del 42% de la población puertorriqueña no cualifica para obtener una vivienda de las que se venden privadamente o por el gobierno), mayor nivel de pobreza y mayor nivel de dependencia de pagos de bienestar social por parte del Gobierno Federal de los Estados Unidos. Estos pagos son los que han evitado el descalabro total de la economía de Puerto Rico. Veamos por qué.

Como parte de los acuerdos de la llamada relación de Estado Libre Asociado, Puerto Rico recibe fondos federales en varias categorías: ayudas al sector público (para sostener programas de nutrición, salud, vivienda, educación y otros), ayudas a negocios establecidos en Puerto Rico y ayudas directas a las familias e individuos. De esas tres categorías, la última es la más cuantiosa, representando cerca del 63% del total de la ayuda de Estados Unidos a Puerto Rico. Estas ayudas incluyen pagos a veranos, beneficios del Seguro Social y de Medicare, ayuda para el pago de renta, desempleo, y los famosos cupones de alimentos. ¡En total, esos pagos de transferencia a las personas en 1982 sumaron a 2,839 millones de dólares! Imagínense lo que sería de la economía de Puerto Rico si no fuera por esta constante inyección de dinero desde Estados Unidos.

Nos parece, concluyendo esta parte del ensayo, que el llamado "modelo" de desarrollo puertorriqueño ha sido realmente un espejismo. Un espejismo que tras las vistosas vidrieras de tiendas colmadas de productos extranjeros encubre una realidad muy terrible. Encubre una pésima distribución de la

riqueza en el país, encubre grandes bolsillos de población marginada, y encubre un país endeudado como ninguno otro en el mundo por mantener unos altísimos niveles de consumo alentados por la presencia de tiendas norteamericanas.

Y lo que es más triste aún es que los últimos años Puerto Rico va pareciéndose más a los pueblos sub-desarrollados del mundo. Un caso insólito, donde pasamos de la opulencia desarrollista a las claras manifestaciones del subdesarrollo: tomas de tierra por la crisis de vivienda, rampante desempleo, y la vuelta al chiripeo como modo de sobrevivir cotidiano. Puerto Rico, la vitrina del mundo, el modelo creado por los Estados Unidos no se sostiene por sí sólo. Y su fragilidad es la de un espejo... al menor tropezón, no queda nada.

II. La vuelta al chiripeo - cadena perpetua de las clases trabajadoras

Como en los años treinta, la crítica situación económica de Puerto Rico ha hecho resurgir esa multiplicidad de formas de ganarse la vida que se agrupa bajo el término de chiripeo. Si algo nos prueba nuestra historia es que la inventiva de las clases trabajadoras para sobrevivir en el sistema es inmensa. Cada crisis, trae nuevas formas de sobrevivir. En los años treinta fue el bordado y el calado. En esta última hay una gran variedad de formas que van desde actividades lícitas hasta ilícitas y que ponen en serio peligro nuestra sociedad. Tal es el caso, por ejemplo, de la venta de drogas. Esta actividad se ha convertido en una forma fácil de ganar dinero y arropa todos los sectores sociales de Puerto Rico. Desde el 'pusher' de barrio hasta el médico que financia la "operación".

Se estima que además del 22% de desempleo que hay en Puerto Rico, existe una cantidad casi similar de personas que están sub-empleadas o chiripeando. Esta forma de ganarse la vida pone unas enormes presiones sobre la estructura familiar porque no hay ingresos seguros y fijos. También porque cuando se está en el chiripeo no hay planes médicos, días de enfermedad ni nada parecido. Y es justamente entre los chiriperos donde más abundan las enfermedades, la desnutrición y las pocas facilidades sanitarias y de salud. Hasta un simple catarro es terrible para una persona que no puede dejar de salir a la calle para trabajar y sobrevivir.

El chiripeo se ha convertido en una de las principales formas de ganarse la vida en toda América Latina. El propio desarrollo del capitalismo lo ha generado. La tendencia a desarrollar industrias intensivas en uso de capital y no mano de obra ha llevado a que las masas trabajadoras en América Latina tengan éste como su medio más importante de obtener un ingreso. Y en el chiripeo predominan claramente las mujeres porque históricamente tuvieron menos posibilidades de adquirir una educación superior, tuvieron menos experiencia de entrar en el mercado formal de empleos, y tuvieron siempre que conjugar su función de madre con su función de trabajadora asalariada. Por eso, no es de extrañar que sea tan alta la proporción de mujeres en este llamado "sector informal de la economía" que constituye el chiripeo. A manera de ejemplo, podemos decir que en Brasil 56% de las mujeres están en el chiripeo mientras que sólo 20% de hombres lo realizan; en México 40% de las mujeres lo practican y 18% de hombres; en Perú las proporciones son 46% contra 18% y en la mayoría de los países caribeños la proporción es como de 50% contra 17%.

Esta alta proporción de mujeres en el sector informal es además resultado de mercados de trabajo segmentados en la mayoría de los países. Es decir, resultado de largos años de prácticas sociales en los cuales a las mujeres se les ha reclutado para unas tareas pero no para otras porque se entiende no son "femeninas". En este terreno queda todavía mucho por estudiar y más aún por ganar combatiendo el sexismo.

En el caso de los países caribeños la situación de las mujeres en el sector informal es todavía más grave por el hecho de que la estructura familiar ha responsabilizado a la madre por la crianza de los niños. En estos países, por su larga historia de esclavitud y mestizaje, la familia tiende a fortalecerse a partir de la madre y no tanto del padre. Las tasas de concubinato son más altas en el Caribe que en el resto de América Latina, así como las tasas de mujeres que son jefes de familia. Por eso, en nuestra región donde cerca del 40% de todos los hogares tiene como cabeza a una mujer, la inestabilidad que produce el chiripeo es mucho más sentida. Porque las mujeres tienen que buscar las alternativas económicas para asegurar el alimento y la crianza de sus hijos, ya que tradicionalmente no han dependido tanto de la figura paterna. (Esto es resultado en gran medida de la estructura de la plantación cañera donde

los hombres solían ausentarse por meses en la época del tiempo muerto.)

Las mujeres de estos sectores marginales de nuestras sociedades, por lo tanto, están siempre a la búsqueda de nuevas formas de ganarse la vida. En el caso de Puerto Rico hemos observado que estas formas incluyen la preparación de alimentos - que van desde pequeñas empresas familiares de hacer dulces, bizcochos, etc. hasta empacar frutas y vegetales en bolsas plásticas para vender en los semáforos de la ciudad -, la elaboración de algunas artesanías, y el ofrecimiento de servicios de limpieza y cuidado de niños a domicilio. Como dijimos antes, los pagos de transferencia del gobierno federal han sido un tremendo paliativo a esta situación. Pero de discontinuarse éstos - como actualmente está proponiendo la administración del Presidente Reagan - la situación sería tan crítica que abriría la brecha para el desarrollo de otra gran industria de la miseria como lo fue la aguja a domicilio en los años treinta.

No quisiera terminar estas notas sin plantear algunas alternativas o puntos para discusión que puedan ayudar a formular estrategias de luchas para las mujeres en estos sectores. ¿Qué tipo de actividades económicas podrían lanzarse o emprenderse a nivel colectivo? ¿Qué impacto detrimental para el desarrollo de una conciencia de clase tiene la lucha agresiva individual del chiripero? ¿Qué experiencias si algunas ha habido en América Latina o el Caribe de empresas cooperativas o colectivas de trabajo de mujeres? Aquí las participantes de este seminario nos pueden dar el testimonio de sus experiencias y ayudarnos a buscar esas alternativas que logren situar a las mujeres en condición de dar su máximo potencial para el desarrollo de una sociedad más justa y equitativa.

GRUPO TRABAJADOR Y DESEMPLEO POR GRUPO DE EDAD Y SEXO

(En miles de personas - Años fiscales)

	Grupo Trabajador			Desempleo		
	1980-81	1981-82	Cambio Absoluto	1980-81	1981-82	Cambio Absoluto
Ambos sexos						
16-24	203	191	- 12	73	84	11
25-44	543	546	3	83	103	20
45-54	163	166	3	17	21	4
55 y más	106	108	3	9	13	3
Total	1,016	1,012	- 4	183	220	37
Varones						
16-24	133	128	- 5	54	62	8
25-44	341	345	4	62	78	16
45-54	113	115	2	13	16	3
55 y más	83	84	1	8	11	3
Total	669	672	3	137	168	31
Hembras						
16-24	71	63	- 8	19	22	3
25-44	202	202	...	20	25	5
45-54	52	52	...	4	4	...
55 y más	22	24	2	3/	3/	3/
Total	347	340	- 7	46	53	7

g/ Menos de 2,000.

Nota: Las partes no suman al total debido al redondeo de las cifras.

Fuente: Junta de Planificación, Área de Planificación Económica y Social, División de Recursos Humanos.

DESEMBOLSOS DEL GOBIERNO FEDERAL EN PUERTO RICO

(En millones de dólares - Años fiscales)

	1980r	1981r	1982p	Cambio			
				Absoluto		Porcentual	
				$\frac{1981}{1980}$	$\frac{1982}{1981}$	$\frac{1981}{1980}$	$\frac{1982}{1981}$
Aportaciones federales al sector público	1,348.4	1,327.0	1,164.7	- 21.4	-162.3	- 1.6	- 12.2
Transferencias a las personas	2,309.4	2,541.3	2,899.1	231.9	297.8	10.0	11.7
Transferencias a los negocios	50.2	48.6	50.1	- 1.6	1.5	- 3.2	3.1
Gastos de operaciones de agencias federales en Puerto Rico	302.8	335.4	377.4	32.6	42.0	10.6	12.6
Desembolsos totales	4,010.8	4,252.3	4,431.3	241.5	179.0	6.0	4.2
Menos: Recaudaciones del gobierno federal	834.8	905.2	941.1	70.4	35.9	8.4	4.0
Desembolsos netos	3,176.0	3,347.1	3,490.2	171.1	143.1	5.4	4.3

r - Cifras revisadas.

p - Cifras preliminares.

Fuente: Junta de Planificación, Área de Análisis y Asesoramiento Económico, Negociado de Cuentas Sociales.

